

GUATEMALA CAFETALERA: TIERRA, TRABAJO Y POLITICA

*Lowell Gudmundson**

Hace ya casi una década, el historiador guatemalteco Julio Castellanos Cambranes presentó el primer volumen de lo que se anunciaba como una trilogía sobre la historia agraria de su país.¹ A partir de 1992 nos ofrece una compilación en dos volúmenes de historia agraria guatemalteca en donde se destacan los temas del café y de sus sistemas de trabajo y tenencia de tierra.² Pero fuera del trabajo incansable de Cambranes es relativamente poco lo que se ha publicado recientemente en Guatemala sobre la historia del café. Nuestro propósito aquí no será tanto el de comentar a estos estudios pioneros, los que están al alcance del lector centroamericano en todo caso, sino más bien media docena de

* Estadounidense. profesor de Estudios Latinoamericanos en Mount Holyoke College. Massachusetts, E.E.U.U.

trabajos sobre historia guatemalteca publicados todos en los últimos dos años en Estados Unidos. Esta sorprendente cosecha historiográfica tiene algún reflejo en capítulos traducidos, tanto en la colección de Cambranes como en otras, pero es de esperar que aparezcan traducciones al español de estas investigaciones en su totalidad en un futuro cercano.³

Tanto en su estudio sobre el café y los campesinos en la década pasada, como en la nueva colección de historia agraria, Cambranes postula una conexión bastante directa entre el sistema "feudal colonial", el siguiente "latifundio neocolonial" basado en el café, y la política nacional dominada desde 1871 por los "finqueros liberales". Más allá del uso de esta terminología un tanto generalizante y determinista, el autor ofrece una multitud de evidencias de cuán complejo y contradictorio fue este proceso histórico en la práctica; desde la lucha política entre liberales y conservadores hasta el proceso, muy desigual en lo regional y tan disputado como incompleto en lo económico, de privatización mediante la eliminación del sistema colonial de alquiler perpetuo ("censo enfiteúutico") de las tierras comunales.⁴ El propósito analítico declarado de estas investigaciones es el de demostrar la centralidad de la tierra en el desarrollo político-social, a la vez que explicar el surgimiento de un régimen que considera singularmente brutal y represivo: las dictaduras liberales y militares en la Guatemala moderna.

En los trabajos de Cambranes no solo se toma como evidente la conexión histórica entre el capitalismo agrario, el café y revolución liberal en Guatemala, sino también una cierta causación lineal: la forma de organizar a la producción cafetalera requiere una forma represiva de organizar a la política. Esta posición sintetizada choca, hasta cierto punto, con los mismos hallazgos investigativos de Cambranes, quien fue uno de los primeros en mostrar la enorme variedad de experiencias con el café en Guatemala y en descubrir los mecanismos precisos de la transición al capitalismo agrario, tanto en lo estrictamente rural como en lo comercial y financiero.

Dos estudios nuevos enfocan el tema del capitalismo agrario y el café desde distintos ángulos; uno comparando las experiencias decimonónicas con el café en toda Centroa-

mérica, otro analizando los sistemas de trabajo y tierra en Guatemala a muy largo plazo. Estos dos estudios pueden ayudar a esclarecer lo "típico", lo "inusual" y hasta lo "necesario" dentro del mundo cafetalero guatemalteco del siglo pasado y principios de este.

En un estudio comparativo del surgimiento del café y de los estados nacionales en toda Centroamérica Robert Williams demuestra que en Guatemala, al igual que en *todos* los demás países centroamericanos, no hubo un solo sistema de organizar la producción cafetalera.⁵ Contrasta, muy hábilmente, la lenta transición de la cochinilla al café alrededor de Antigua y Amatitlán entre 1840 y 1870, mediante el censo enfiteútico sobre parcelas más o menos pequeñas, con el desarrollo apresurado y en gran escala de la boca costa bajo la dictadura liberal después de 1871. El autor agrega a este contraste el ejemplo del sistema de plantación desarrollado por los empresarios alemanes en Verapaz y así revela lo inadecuado de cualquier esquema singular o mecánico para explicar al caso guatemalteco en su conjunto.

Desafortunadamente, Williams tiende a reducir el patrón de evolución política posterior a las "necesidades" del grupo liberal/occidental, sin explorar a fondo ni las posibles grietas reformistas producidas en las zonas cafetaleras menos latifundistas, ni las complejas formas en que "hombres fuertes" de zonas no-cafetaleras (o bien de la misma Verapaz), con proyectos propios, relevaron en el mando a los primeros dictadores liberales occidentales. Puede ser que Guatemala siguió la peor de las alternativas, políticamente hablando, gracias en parte a las reformas impuestas por Barrios y su grupo occidental. Pero el logro de Williams no reside en explicar todo este proceso de más de medio siglo como inevitable, dados los "orígenes" del café. Ciertamente la vía política escogida fue lógica y congruente, habida cuenta del peso de la boca costa y de sus dirigentes a principios del período, pero sugiere también raíces más complejas dentro de una Guatemala con un mosaico de formas de producción cafetalera.

Comprender el peso de las reformas liberales dentro del conjunto de la sociedad, a largo plazo, es más factible hoy gracias al nuevo estudio de David McCreery sobre la

Guatemala rural de 1760 a 1940.⁶ Gracias al período tan extenso del estudio, McCreery logra captar patrones de continuidad, sin engañarse con las novedades anunciadas con bombos y platillos. Descubre que el eje del ataque liberal - como otras muchas veces antes y después- tuvo que recaer en la coacción de la mano de obra mucho más que en la privatización de la tierra, contrariamente a lo proclamado por los revolucionarios. En verdad, fuera de las zonas de "plantación" liberal (la bocacosta y la Verapaz), la reforma liberal se dedicó más a favorecer con más tierras comunales a las comunidades (incluidas las indígenas) que la habían apoyado, contra otras comunidades vecinas y enemigas, que a expropiar o privatizar la tierra como meta doctrinaria fundamental. Lejos estamos del escenario tradicional en donde 1871 ó 1873 representan el tiro de gracia para la propiedad comunal de la tierra, punto crítico para poder comprender como, según Handy, los revolucionarios bajo Arbenz volvieron a entregar las tierras en común o en enfiteusis como práctica general.

El libro de McCreery representa un compendio extraordinario de datos para casi dos siglos de historia agraria.⁷ Ha explotado el Archivo General de Centroamérica como muy pocos lo habían hecho antes. Sin embargo, es curioso cómo la documentación colonial, conservadora (bajo Carrera) y liberal ofrece detalles sobre reclutamiento laboral, pago de impuestos y *conflictos sobre la tierra*, pero mucho menos sobre el uso preciso de la tierra en sí. Evidentemente, la forma de extraer el excedente de la Guatemala rural cambió varias veces en estos dos siglos, pero siempre con escasa intervención directa de parte de los gobernantes, incluso los liberales, en la organización interna de las comunidades o en la posesión y cultivo de la tierra misma. En esto la experiencia guatemalteca puede haber sido bastante distinta a otros casos centroamericanos.

Otro tema que aborda McCreery es el porqué de la política reaccionaria a partir no solo de 1871 sino de 1930 y de 1954. Aunque considera que existe una conexión bastante directa entre la coacción de la mano de obra indígena y el Estado dictatorial, presenta fascinante evidencia de acaloradas discusiones sobre las debilidades y costos de tal siste-

ma y las alternativas a él, reales o imaginarias, durante la década de 1920. Así tenemos por lo menos alguna idea de las otras posibilidades imaginadas dentro de la sociedad cafetalera guatemalteca, basadas en experiencias que no se reducían a las plantaciones irremediabilmente ligadas a una servidumbre neo-feudal.

Los orígenes de la primera dictadura liberal "cafetalera", la de 1871-1873 en adelante, han sido el tema de dos recientes estudios de historia social y política guatemalteca por parte de Ralph Lee Woodward y Wayne M. Clegern.⁸ En su amplísima biografía del caudillo conservador Rafael Carrera, Woodward esclarece muchos puntos confusos y polémicos sobre la transición del llamado oscurantismo a las luces liberales. Entre sus múltiples contribuciones se destacan dos de singular importancia; 1. Carrera fue el arquitecto del patrón de reclutamiento del estado mayor del Ejército Nacional entre capas sociales mestizas y provincianas, lo que solo fue perfeccionado por los liberales y los militares, de Barrios a Estrada Cabrera a Ubico, hasta Arbenz y los que lo derribaron; y 2. buscó la avenencia mucho más que el conflicto con los liberales después de 1850, no solo en sus políticas a favor de la agroexportación sino en la utilización de docenas de liberales "moderados" como funcionarios en sus varias administraciones. Así que, si la revolución de 1871-73 fue una de finqueros cafetaleros liberales, el mismo régimen de Carrera había hecho todo lo posible por hacer repartir los almácigos a los que serían sus enemigos.

El estudio de Clegern es más limitado en cuanto a período y fuentes, ya que se basa principalmente en la información sobre las luchas políticas contenida en menos de una década de *La Gaceta*. Sin embargo, revela con mucho detalle el trasfondo de las rivalidades políticas concretas que llevaron a la caída de Vicente Cerna, el comienzo de la revolución liberal en 1871 bajo García Granados y la toma del poder por parte de Justo Rufino Barrios en 1873.

Clegern considera que bajo Cerna ya existió un amplio consenso entre conservadores y liberales a favor no solo de la agroexportación sino también "el progreso" en la vida institucional. Dicho consenso era el producto de las políticas de apertura comercial seguidas desde la década de 1850 y ace-

leradas bajo Cerna a partir de 1865.⁹ En efecto, no hubo ya para 1871 ninguna posición conservadora dominante, diferente a la que se podría llamar la "liberal moderada", sino bandos de quienes aconsejaban cautela y moderación, en contra de los que ansiaban mayores cambios institucionales y ascenso personal, y a docenas de figuras de familias conservadoras capitalinas identificadas con la revolución que, ideológica e historiográficamente, reclamó haberlas echado al "basurero histórico".

Si los comienzos de la época liberal han recibido atención historiográfica, existen también dos estudios recientes que enfocan su ocaso, la experiencia agraria de la década revolucionaria de 1944-1954. En su esperada obra sobre esta época en su conjunto, el historiador canadiense Jim Handy nos ofrece un análisis multifacético tanto de los logros como de los problemas de la reforma agraria bajo Arbenz. Por otra parte, se ha publicado un excelente estudio sobre los conflictos agrarios en el occidente guatemalteco (San Marcos) durante la década revolucionaria, parte de la tesis doctoral en preparación de Cindy Forster.¹⁰

Tal como habían señalado McCreery, Williams y Cambranes anteriormente en cuanto a las diferencias subregionales, Handy enfatiza la complejidad y complementariedad de los reclamos por tierras. Al igual que dos generaciones antes, el traspaso de propiedad dentro del densamente poblado altiplano no pudo satisfacer las expectativas de los amigos del régimen de turno. Pero esta vez el intento por reformar la situación provocó tanto o más conflicto entre y dentro de las comunidades indígenas que su contraparte liberal decimonónica. Al igual que los liberales en el siglo anterior, la revolución de Arbenz pregonaba el desarrollo capitalista con base en la propiedad privada de la tierra. Sin embargo, en casi todos los casos los mismos beneficiarios de la reforma recibieron tan solo el usufructo de la misma, o sea, el anticuado censo enfitéutico, sin resolver tampoco esta vez la cuestión de los derechos comunales versus los particulares.

Otro tema repetido desde la época liberal son los reclamos de las comunidades del altiplano sobre tierras en la boca costa, zona predilecta de la caficultura, en esta oportu-

nidad con el gobierno en contra de los empresarios beneficiados con la reforma liberal y enemigos de la de Arbenz. Las autoridades reformistas intentaron traspasar, no sin éxito, muchas de estas tierras, cuando no estuviesen cultivadas, a una combinación de comunidades lejanas y trabajadores residentes. Dicha política demostró ser muy popular, pero al mismo tiempo tremendamente conflictiva ya que los beneficiarios de la reforma sostenían intereses muchas veces encontrados. Igualmente compleja fue la situación que encontraban las autoridades con las llamadas "fincas nacionales", o sea las propiedades en las Verapaces, muchas de ellas cafetaleras, expropiadas a los alemanes desde 1941 pero todavía manejadas (y bastante mal por cierto) por el Estado a las alturas de 1952 y el comienzo de la reforma. Handy también demuestra cuán problemática, competitiva y cambiante fue la relación entre un grupo capitalino de muy jóvenes y facciosos políticos, con poco o ningún conocimiento de la situación tan variada de los campesinos guatemaltecos, y estos últimos.

En resumen, el trabajo de Handy agrega a las tradicionales explicaciones fáciles de la contrarrevolución toda una serie de complejidades que sitúan mejor el papel de lo que tanto Arbenz como el autor califican como "la fruta más preciosa de la Revolución", la reforma agraria de 1952 que fue abortada en 1954. Lejos de ser simples puntos adicionales o clarificaciones, esta nueva visión ofrece por primera vez un análisis detallado de la dialéctica entre reforma agraria y lucha política *en Guatemala*, lo que hace posible ponderar y comprender el papel de la intervención estadounidense y ya no solo ver a aquella como determinada mecánicamente y resuelta brutalmente por esta.

El trabajo de Forster representa una historia regional, la de San Marcos, de suma importancia para comprender no solo la historia cafetalera moderna en Guatemala, sino también la experiencia y lucha revolucionarias bajo Arévalo y Arbenz. Es diferente a los demás estudios no solo por su enfoque regional sino también por su hábil uso de la historia oral con informantes campesinos y obreros que participaron en las organizaciones y huelgas bajo estudio.

Forster interpreta la política agraria de los dos presidentes como esencialmente tímida, pero radicalizada a causa de la tremenda presión directa de los grupos populares en el campo, mediante las huelgas y amenazas de huelga en tiempo de cosecha cafetalera en el occidente guatemalteco. En esto concuerda con Handy en la idea, un tanto revisionista, de que la reforma tuvo raíces mucho más profundas y mayor apoyo popular inicial de lo que se ha imaginado. Pero su énfasis en la relativa unidad y militancia de los jornaleros cafetaleros indígenas en San Marcos se diferencia un tanto del punto de vista de Handy, quien tiende a enfatizar el localismo y los conflictos internos debilitantes entre el campesinado y frente a los que pretendían ser sus líderes nacionales. El trabajo de Forster constituye no solo un avance metodológico en cuanto al uso de las fuentes orales, sino el tipo de estudio regional de base que nos permitirá en el futuro comprender mejor los orígenes tanto de las fortalezas como de las debilidades del agrarismo guatemalteco frente a su crisis decisiva entre 1952 y 1954.

Dos preocupaciones finales surgen de esta revisión de bibliografía. Por un lado, será importante mantener y ampliar la comunicación, entre las comunidades de investigadores dentro y fuera de Guatemala, mediante publicaciones en traducción en el mejor de los casos. Existen varias revistas y foros académicos apropiados, pero resúmenes de libros y capítulos en traducción no satisfacen en verdad al estudioso serio. Por otro lado, es imprescindible mejorar nuestro conocimiento no solo de las distintas experiencias con el café en Guatemala, sino de zonas, procesos y problemas históricos *no-cafetaleros*. Con tanta importancia causal asignada al café en la transformación de la sociedad guatemalteca por los investigadores, quizás erróneamente dado el nivel de desconocimiento actual sobre la historia de la Guatemala no-cafetalera, tanto urbana como rural, pueden resultar prematuras las interpretaciones sintéticas y globales.

Notas

1. *Café y campesinos en Guatemala, 1853-1897*, (Universidad de San Carlos, 1985).

2. Sobre todo en el más histórico volumen I, *500 años de lucha por la tierra: Estudios sobre propiedad rural y reforma agraria en Guatemala*, (FLACSO, Guatemala, 1992).
3. Por ejemplo, el capítulo de Handy en Cambranes, *500 años...*; y el de David McCreery en *Tierra, café y sociedad*, editado por Héctor Pérez y Mario Samper (FLACSO, Costa Rica, 1994).
4. Cambranes fue quizás el primero en llamar la atención seriamente sobre el problema del censo enfiteútico y el intento de su abolición por parte de las autoridades liberales, mientras que Williams y McCreery analizan la institución en la práctica antes y después de 1871. Hemos tratado el tema provisionalmente en "Tierras comunales, públicas y particulares en los orígenes de la caficultura en Guatemala y Costa Rica", *Mesoamérica* (Antigua, Guatemala: CIRMA), en prensa.
5. Robert Williams, *States and Social Evolution in Central America: Coffee and the Rise of National Governments in Central America*, (University of North Carolina Press, 1994).
6. David McCreery, *Rural Guatemala, 1760-1940*, (Stanford University Press, 1994).
7. McCreery utiliza una enorme variedad de fuentes recogidas en Guatemala en más de una década de investigación. Para el período del surgimiento del café son de particular importancia los ficheros "Gobernación" y "Tierras" del AGCA. Para principios del siglo veinte ofrece datos de la prensa, además de los archivos históricos.
8. Ralph Lee Woodward Jr., *Rafael Carrera and the Emergence of the Republic of Guatemala, 1821-1871*, (University of Georgia Press, 1993; Wayne M. Clegern, *Origins of Liberal Dictatorship in Central America; Guatemala, 1865-1873*, (University Press of Colorado, 1994).
9. Hemos argumentado algo similar sobre este emergente consenso anterior a 1871 en: Lowell Gudmundson y Héctor Lindo Fuentes, *Central America, 1821-1871: Liberalism Before Liberal Reform*, (University of Alabama Press, 1995), basado en los capítulos tres y cuatro de la *Historia general de Centroamérica, Vol. III: De las reformas borbónicas a las liberales*, ed., Héctor Pérez Brignoli, (Editorial Siruelas: Madrid; FLACSO, San José, Costa Rica, 1993).
10. Jim Handy, *Revolution in the Countryside: Rural Conflict and Agrarian Reform in Guatemala, 1944-1954*, (University of North Carolina Press, 1994); Cindy Forster, "The Time of 'Freedom': San Marcos Coffee Workers and the Radicalization of the Guatemalan National Revolution, 1944-1954", *Radical History Review*, 58 (Winter 1994), pgs. 35-78.